TEATRO DE MADRID

APROPÓSITO LÍRICO

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO,

LETRA DE

DON PASCUAL ALBA

Y MÚSICA DE

DON JOSÉ G. LEIVA.

ESTRENADO CON ÉXITO EXTRAORDINARIO EL DIA
29 DE DICIEMBRE DE 1880, EN EL
TEATRO DE MADRID.

MADRID: 1881.
Imp. y Est. de los Sres. Viuda é Hijos de Alcántara,
FUENCARRAL, 81

TEATRO DE MADRID

APROPÓSITO LÍRICO

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO,

LETRA DE

DON PASCUAL ALBA

Y MÚSICA DE

DON JOSÉ G. LEIVA.

ESTRENADO CON ÉXITO EXTRAORDINARIO EL DIA
29 DE DICIEMBRE DE 1880, EN EL
TEATRO DE MADRID.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. Borrego

N.º de la procedencia

MADRID: 1881.
Imp. y Est. de los Sres. Viuda é Hijos de Alcántara,
FUENCARRAL, 81.

PERSONAJES.	ACTORES.
PEPITA.....	SRTA. RUIZ.
ELENA.....	» ALVERÁ.
CONSUELO.....	» SANDOVAL.
DON PEDRO.....	D. JOSÉ MIGUEL (1).
EMILIO.....	» EMILIO CARRERAS.

(1) Este personaje es sumamente corto de vista.—A pesar de la insignificancia de este papel, se encargó do hacerlo el discretísimo y concienzudo primer actor don José Miguel, en obsequio á los autores, por lo cual hacen éstos pública su gratitud en estas líneas.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente del cobro de derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Para autorizar la representacion de este apropósito, debe tenerse presente, que ha de ejecutarse con la musica que para él se escribió.

AL SR. D. EMILIO CARRERAS.

Querido amigo: Con el fin de que el público te conociera, se escribió expresamente para tí este apropósito. Posteriormente, un digno empresario y músico á la vez, coadyuvó á tal fin, allanándote obstáculos y componiéndote la música. El y yo sabíamos de lo que tú eras capaz; y hoy, aplaudiéndote el público, nos dá la prueba de que no eran ilusiones las esperanzas que en tí habíamos fundado.

Recibe por ello la enhorabuena de tus amigos,

José Feiva y Pascual Alva.

721579

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegante. Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO y ELENA.

D. PEDRO. No me hables más.

ELENA. Quiero sólo que me oigas dos palabras, papá.

PEDRO. Estoy sumamente ocupado.

ELENA. ¿Es decir que para tí son primero los negocios, que tu hija?

PEDRO. La temporada se me viene encima; el teatro está ya concluido, y no tengo aún contratados los actores, por esta pícara enfermedad, que me ha dejado tan perdido de la vista.

ELENA. Pues de eso quiero hablarte.

PEDRO. ¿De eso? A ver; esplícate pronto.

ELENA. Necesito que me des una escritura en blanco.

PEDRO. ¿Para qué?

ELENA. Para contratar un actor.

PEDRO. ¿Cómo se llama?

ELENA. No importa el nombre.

PEDRO. El nombre es el todo para el cartel.

ELENA. La persona que quiero que contrates, es un chico aplicado, que hará carrera.

PEDRO. No me sirve.

ELENA. ¿Por qué?

PEDRO. Porque yo quiero actores conocidos ya y aplaudidos.

ELENA. ¿Y si el actor que yo te propongo es mi primo?...

PEDRO. ¡Ya salió el primo!

ELENA. ¿Por qué no le contratas?

PEDRO. Pero, hija, ¿tú crees que mi teatro va á ser una escuela?

ELENA. Es necesario que hagas algo por el único sobrino que te queda.

PEDRO. Estoy ya cansado de hacer. Es un calavera que no ha pensado nunca en su porvenir; que no sentará nunca la cabeza.

ELENA. Te engañas, papá; ya la ha sentado.

PEDRO. ¿Por qué lo deduces?...

ELENA. Porque dice que me quiere...

PEDRO. ¿Qué dices?

ELENA. Y porque yo le quiero.

PEDRO. Pues es un solemne disparate que ustedes dos se quieran, porque yo nunca consentiré en esa union.

ELENA. Reflexiona, papá...

PEDRO. No hay reflexion que valga. Un muchacho sin oficio ni beneficio, ¿á qué otra cosa puede aspirar mas que á vivir sobre mis costillas?

ELENA. Mira, papá, que estás equivocado, mi primo ha variado de conducta.

PEDRO. Para engañarte.

ELENA. Ha hecho comedias, y se hace aplaudir.

PEDRO. Sí, en los teatros de aficionados.

ELENA. Y en los que no lo son tambien.

PEDRO. Es inútil que te esfuerces en convencerme. Prefiero buscar otra ocupacion á mi sobrino en donde pueda ganarse el sustento. ¡Pero dárle tu mano... nunca!... Es decir, si algun dia, á fuerza de trabajo, hace carrera, ó logra alcanzar una posicion independiente, te casarás con él, porque yo no quiero que digas que te sacrifico, como hacen los padres en las comedias ó melodramas.

ELENA. ¿Pero por qué no le admites en tu teatro, y él ira aprendiendo?

PEDRO. Ya te lo he dicho; porque mi teatro no es escuela; y además porque á nadie se puede enseñar si no sale de uno mismo, y ménos

si no hay condiciones para ello. ¿Quién es?
(Fijándose mucho para conocerlo.)

ESCENA II.

Dichos y EMILIO.

EMILIO. Tio, ahí fuera espera don Martin, el agente de teatros. ¿Quiere usted que le diga que pase?

PEDRO. ¿El agente? ¡Gracias á Dios! Voy yo mismo á verle. ¡Reniego de su calma!
(Mútis, don Pedro.)

EMILIO. Buenos dias Elena. ¿Qué tienes? ¿Estás triste?

ELENA. Mi padre dice que no quiere que me case contigo.

EMILIO. ¿Le has hablado?

ELENA. Si. Se niega absolutamente.

EMILIO. ¿Y por qué se niega?

ELENA. Porque dice que no tienes oficio ni beneficio, porque ..

EMILIO. ¿Sabe ya que quiero que me contrate?

ELENA. Lo sabe; pero se ha negado tambien...

EMILIO. ¿Por qué?

ELENA. Porque dice que él no quiere para su teatro aficionados, sino actores...

EMILIO. Pero es que yo tengo confianza...

ELENA. Todo será en vano. Ya conoces su génio. Sabes que es muy bueno, pero cuando dice una cosa... ¡Calla, que ya viene!

ESCENA III.

Dichos y DON PEDRO.

PEDRO. ¡Canalla! Esto es una picardía; una informalidad.

EMILIO. Tio, ¿qué es eso? ¿Con quién habla usted?

ELENA. ¿Pero qué tienes, papá?

PEDRO. No hablo con vosotros. Me refiero á ese

señor Gutierrez, que ha escrito al agente, diciendo que tiene un hijo con sarampion, y su esposa muriendo, y que por tanto, rescinde el contrato, y me devuelve el dinero que le remití

EMILIO. ¿Y por eso se apura usted?

PEDRO. ¿Y no he de apurarme, cuando era el actor en quien tenia toda mi confianza? Un artista que canta, baila y representa, que hace bien todos los tipos, y... En fin, por ese actor acabo de reñir con el agente... Y voy á darle la formacion á otro, que no le sucedan estos percances.

EMILIO. ¿Quiere usted contratarme en el puesto del señor Gutierrez?

PEDRO. Eso falta, hombre. Que tú me vengas ahora con tonterías.

EMILIO. La ignorancia es muy atrevida, tio; pero yo quiero mucho á mi prima, y con tal que usted me dé su mano, y me contrate, soy capaz de todo.

PEDRO. Ya hablaremos de eso otro dia. Ahora, lo que necesito, es que me busques á otro agente; al señor Rodriguez, para noticiarle lo que sucede, y buscar otro actor de tan buenas condiciones.

EMILIO. Voy corriendo. (Aparte á Elena.) Tengo una idea, Elena. (Alto.) Adios. (Aparte á Elena.) *¡Audaces fortuna juvat!* (Vase.)

ELENA. (¿Qué me habrá querido decir?)

ESCENA IV.

DON PEDRO y ELENA.

PEDRO. ¡Pero señor, ¡Qué poca actividad! Hace ya una semana que me prometió completar la compañía ese señor don Martin, y por él, ni puedo hacer las listas, ni enviar anuncios á los periódicos, ni... Y para coronar la fiesta, me quedo sin este actor. ¡Picardía come ella! (Campanilla.) ¿Qué es eso?... ¿Llaman?

ELENA. Sí, voy á ver quién es. (Vase.)

PEDRO. ¡Estoy desesperado! Si ese otro agente no tiene más actividad en lo sucesivo, me pierdo sin remedio. ¡El caso es, que no tenia más trabajo, que el de enviarme á los actores á mi casa, y yo mismo los hubiera contratado.

ELENA. (Saliendo.) Un muchacho que dice que es artista, quiere verte.

PEDRO. Dile que pase. (Vase Elena.) Gracias á Dios que se ha acordado de mí ese señor don Martin.

ESCENA V.

DON PEDRO y EMILIO. (Un niño.)

EMILIO. El empresario don Pedro,
¿sabe usted en dónde está?

PEDRO. Yo soy.

EMILIO. Me alegro muchísimo.
Déjeme usted respirar.

PEDRO. Respire usté y tome asiento.

EMILIO. Venia con un afan...

PEDRO. Dice usted mal, no venia,
porque ha venido usted ya.

EMILIO. Es lo mismo.

PEDRO. No es lo mismo.

EMILIO. No vayamos á rifar
por tan poca cosa, cuando
usted mi papá será...

PEDRO. (Admirado.) ¿Tiene usted madre?...

EMILIO. (Llorando.) La tuve.
¡Hombre, qué barbaridad!
no me la recuerde usted,
porque me hace usted llorar.
No vendria á contratarme
si viviera mi mamá.

PEDRO. ¡Ah! ¿Usted viene?... ¿Y qué es usted?

EMILIO. Una notabilidad;
que lo diga don Martin,
el agente teatral.

PEDRO. ¿Y por qué me ha dicho usted,
que yo seré su papá?...
EMILIO. Porque... usted tiene una hija.
PEDRO. ¿Y qué de particular
hay en eso?
EMILIO. Es que la he visto,
y que me gusta.
PEDRO. ¡Animal!
¿y aunque á usted le guste, piensa
que yo se la voy á dar?
EMILIO. ¿La vá usted toda su vida
á guardar en un fanal?
PEDRO. ¿Y á usted qué le importa, niño?
EMILIO. ¿Por qué no me ha de importar,
si yo la quiero muchísimo?
PEDRO. Niño, déjeme usté en paz.
EMILIO. Yo no sé lo que es amor,
pero creo que será,
por lo que siento al ver su hija,
cosa muy dulce el amar.
PEDRO. Ha mamado usted muy poco,
y no es estraño...
EMILIO. (Llorando.) ¡Cabal!
Por eso me aflijo y lloro,
por eso me dá pesar,
cuando alguno me recuerda,
aquella dichosa edad.
PEDRO. (¿Si habrá venido este niño
hoy mi paciencia á probar?...)
¿Y dice usted que es artista?
EMILIO. ¡Artista piramidal!
PEDRO. ¿Tampoco tiene usté abuela?
EMILIO. No me vuelva usté á nombrar... (Llora.)
PEDRO. (¿No lo digo?...) ¿Y qué papeles
hace usted?
EMILIO. Yo, de galan,
y algunos barbas.
PEDRO. ¿Los barbas?
EMILIO. Si señor, y sé cantar,
y hablo italiano, y francés,
el inglés y el aleman.
PEDRO. ¿Y sabe usted todo eso?...
EMILIO. Y muchas cositas más.

PEDRO. No me opongo á contratarle,
si lo que dice es verdad
EMILIO. ¿Quiere usted probarme?
PEDRO. Bueno,
sírvase usted declamar
algo.
EMILIO. No hay inconveniente,
si á su hija usted me dá.
PEDRO. Dejemos para otro rato
ese negocio.
EMILIO. No tal,
porque yo soy por su hija,
de lo más grande capaz.
Aunque usted me llama niño,
ya me siento palpitar
aquí dentro el corazon,
y hacerme tic... tac... tic... tac...
Yo la quiero por mujer,
no lo puedo remediar,
en cuanto me mira, siento
que unos temblores me dan...
y se me doblan las piernas...
y no puedo ni aun tragar
la saliba...
PEDRO. (Yo á este niño
le doy una bofetá...)
Concluyamos de una vez.
EMILIO. No, si voy á principiar.
Oiga usté un *couplé* francés,
que me enseñó mi mamá. (Canta.)
PEDRO. ¡Bravo!
EMILIO. Y á los animales
yo sé tambien imitar.
PEDRO. (Lo creo; en eso tal vez
en carácter estarás.)
EMILIO. (Imita á varios animales.)
PEDRO. (El niño zangolotino
es mozo de habilidad.)
¿Y no canta usté otra cosa?
EMILIO. Cuanto quiera, y algo mas,
Pues si yo soy un estuche.
Admírese usted.— *Voila*:

MÚSICA.

Je suis
elegant...
me voici
le galant.
Possedant
gentillesse
le fortune,
le botté.

—

Yo soy un niño
blando al cariño;
con las mujeres
soy yo galan,
y en todas partes,
con buenas artes,
llámanme á coro
«Nuevo don Juan.»

—

Soy modelo de elegancia
tengo ingenio y tengo *chic*,
y toman de mi los sastres
el último figurin.
Canto mejor que Gayarre,
patinando soy inglés
y escribo mejores dramas
que Echegaray y Sellés.

—

Je suis... etc

HABLADO.

PEDRO. ¡Bravo! me conviene usted.
¿Se quiere usted contratar?
EMILIO. Casarme es lo que yo quiero,
no me importa lo demás.
PEDRO. Pues busque usté un monaguillo,
un cura y un sacristan,
y una mujer que sea tonta,
para hacer pareja igual.
EMILIO. ¿Qué, usted no me dá su hija?

PEDRO. Si la vuelve usté á mentar,
le rompo de un puntapié
la columna vertebral.
EMILIO. ¡Ay! Qué desgraciado soy! (Llorando.)
PEDRO. ¿Otra vez vá usté á llorar?
EMILIO. Sí, porque usted es muy bruto...
PEDRO. ¡Que haré una barbaridad!
EMILIO. Voy á contarle al alcalde,
que usted me quiere pegar. (Vase.)

ESCENA VI.

DON PEDRO y despues CONSUELO.

PEDRO. ¡Pero es posible que ese chisgaravis haya tenido valor de subírseme á las barbas, de burlárseme tan descaradamente!.... No, pues como vuelva, yo le diré cuántas son cinco.
CONS. ¿Es usted el empresario?
PEDRO. Pase usted y tome asiento.
CONS. Aquí me envia el agente...
PEDRO. ¿Quién es usted? (Mirándola de cerca, acreditando así su cortedad de vista.)
CONS. ¿Yo? Consuelo...
PEDRO. Consuelo... ¿qué?
CONS. De Afligidos.
PEDRO. ¡Ah!
CONS. Es mi apellido paterno.
PEDRO. Buen nombre y buen apellido.
¿y usted desea?...
CONS. Deseo
que firmemos la escritura
para el nuevo *colisedo*.
PEDRO. (*¡Colisedo!*) ¿Y es usted?...
CONS. Yo soy artista de mérito.
PEDRO. ¿Y en qué es usté artista?
CONS. En todo.
Canto, bailo y represento.
PEDRO. Es usté un dije.
CONS. ¿Lo duda?
PEDRO. Señora, no dudo; pero

soy como Santo Tomás;
ver y creer.

CONS. Ya comprendo.

PEDRO. Cante usted alguna cosa
por lo fino ó lo flamenco.

CONS. Lo mismo me dá; usted
mande.

PEDRO. Lo que usted quiera, salero.

MÚSICA.

CONS. Soy la barbiana
gitanilla sevillana;
digo la buena ventura
y echo las cartas.
Vamos, señores,
¿quién llama?
Doctor soy de mal de amores
de una pasion desgraciada,
sabe calmar los dolores,
la gitana.
Curo, á la niña que llora,
su amorosa desventura,
dando á su ventura mala,
la ventura.

—

Soy la barbiana... etc.

HABLADO.

PEDRO. ¿Dónde ha trabajado usted?

CONS. En Chinchon, en Ciempozuelos,
y en *Bilbado*. Y en París
he trabajado este invierno.

PEDRO. ¿En París?

CONS. Allí he bailado...

PEDRO. ¡Ah!

CONS. Manchegas y el bolero.

PEDRO. Eso me gusta.

CONS. Y á mí
tambien usted, caballero.

PEDRO. Déjeme usted de belenes,
que yo... me llamo don Pedro.

CONS. ¿Se va usté á quear conmigo?
PEDRO. ¿Qué dice usté?
CONS. ¡Ay! ¡qué salero
Pues aunque usted se llamara
don Simon ó don Prudencio,
¿habia yo de quererle,
señor?... ¡Ay qué risa! ¡Sebo!
yo tengo ya quien me quiera,
sí, señor.
PEDRO. Pues buen provecho.
Ahorrémonos digresiones,
y dígame usted, ¿qué sueldo?..
CONS. Mire usté, en cuestion de *guita*,
yo soy muy corta.
PEDRO. (Te veo.)
CONS. Pero antes de contratarme,
es necesario que hablemos.
PEDRO. Diga usted.
CONS. Yo tengo un tio.
PEDRO. Muchas hay que dicen eso.
¿Pero baila?
CONS. El pobrecillo
no puede ya con sus huesos;
pero es tan resaleroso,
que bailando *panaderos*
dicen que en un salto-tondo
una vez llegó hasta el techo.
PEDRO. ¿Y de qué he de contratarle?
CONS. De contador ó portero,
ó lo que á usted le parezca.
PEDRO. Lo tendré presente.
CONS. Tengo
tambien un primo.
PEDRO. ¿Es artista?
CONS. No señor, alabardero.
PEDRO. ¿De quién?
CONS. De esta personita.
PEDRO. Vaya, pues yo lo celebro.
CONS. Es el que siempre me aplaude....
PEDRO. ¡Bien!
CONS. Al *hacer yo el paseo.*
Usted le dará un jornal...
poca cosa... con diez perros

grandes...

PEDRO. ¿Grandes? Bien. (Mastines
le daré yo cuatrocientos.)

CONS. Mi madre es una señora...

PEDRO. ¿Quién lo duda?

CONS. Es que yo quiero...

PEDRO. ¿Tambien que yo la contrate?

CONS. Le hará á usted falta..

PEDRO. No acierto.

CONS. Para tocar los *palillos*
entre bastidores.

PEDRO. Bueno.

CONS. Solo me falta decirle
que tengo un amigo...

PEDRO. ¡Cuerno!

CONS. Que está muerto por mi gracia.

PEDRO. Que lo entierren, si está muerto.

CONS. No señor, que pa enterrarle
tengo yo muy buenos deos,
y esas cosas ya vendrán
despues que le deje en cueros.

PEDRO. ¿Qué quiere usted para él?

CONS. Solo un palco del proscenio,
ó seis butacas.

PEDRO. ¡Canastos!
¿Pero no pueden ser menos?

CONS. Claro que no; mire usté:
dos, para él y su sombrero,
dos, para mí y la criada,
una que *haiga* de respeto,
vacida.

PEDRO. Cinco: ¿y la otra?

CONS. La sesta es para mi perro;
un galgo inglés tan hermoso,
tan limpio y con tal talento,
que ladra, si silba el público.

PEDRO. ¡Qué lindo!

CONS. ¡No tiene precio!
Estas son mis condiciones;
y cinco duros y medio
diarios todos los dias;
coche, si hiciere mal tiempo,
para llevarme y traerme;

espejo de cuerpo entero
para vestirme; en el cuarto
alfombra y papeles nuevos,
y alumbrado, cuatro velas.

PEDRO. Basta, señora... Consuelo.
Yo la daré cuatro velas
si han de ser para su entierro,
mandaré á la Funeraria
si usted quiere coche, y luego
cuando venga usté á cobrar,
en vez de tanto dinero,
les pegaré cuatro tiros
á usté, á su novio y al perro.

CONS. ¿A mi novio?

PEDRO. Tome usted
pronto las de Villadiego.

CONS. ¿Sabe usté por qué me voy?
Porque me sale... de adentro;
que sinó... ¿qué se ha pensao
usté?... ¿Qué soy un muñeco
de la feria, tio... morral?...
¿Queria usté que este cuerpo,
de gratis le trabajara?...
Hombre, vaya usté al infierno,
y no me mire usté así,
ni tiemble usted de canguelo,
que yo no quiero de usté
ni la salud... ni la... ¡Sebo!...
Mie usté que andares me traigo.
Lfmpiese que está de huevo. (Váse.)

ESCENA VII.

DON PEDRO y PEPITA, saliendo.

PEPITA. ¿Da usted licencia?

PEDRO. Adelante.
Tome usté asiento.

PEPITA. Mil gracias.

PEDRO. ¿Es usté artista?

PEPITA. Yo soy
actriz: Pepita Carranza,

la que contrató el agente...

PEDRO. ¡Ah ya; la primera dama.
¿Y qué se le ofrece á usted?

PEPITA. Que... me de usté una semana
de préstamo, porque estoy,
don Pedro, muy apurada.

PEDRO. No puede ser; sabe usted,
y lo dije al contratarla,
que yo no doy adelantos.

PEPITA. Razon tiene usted sobrada;
pero, ¡Dios mio! si usté
supiera en qué circunstancias...

PEDRO. Creo en sus apuros, pero...

PEPITA. Si usté en mi caso se hallára...
¡Toda la ropa de teatro,
señor, la tengo empeñada,
y van á venderme aquellos
trapos, mis pobres alhajas,
que á fuerza de economías,
de trabajos y de lágrimas
pudè hacerme.

PEDRO. Sin embargo,
ha estado usted contratada
hasta hace tiempo, ¿no es cierto?

PEPITA. Cierto es; en Guadalajara;
pero perdia la empresa
y suspendieron la paga,
y me encontré sin ahorros
á diez leguas de mi casa.

PEDRO. Esas cosas se precaven.
Es fuerza tener ahorrada
siempre alguna cantidad
por si ocurre una desgracia...

PEPITA. ¡Si es tan exigente el público
con la mujer en las tablas!...
Cuando yo supe la quiebra,
me estaba haciendo dos faldas
de raso, y unos adornos
para una obra que ensayaba...
y en cambio, á mi pobre madre
las medicinas faltaban,
y sin fuerzas y afligida
la iba aniquilando el asma.

¡Ay! ¡señor! en el teatro
cuesta tanto ser honrada.
¡Nos juzgan tan malamente
desde el palco y la butaca!...

PEDRO. Tambien de ello alguna culpa
á las actrices alcanza.
¿Por qué gastan tanto lujo?

PEPITA. Y á la actriz que no lo gasta,
aunque haga bien su papel,
el público la desaira,
y son desaires y silbas
los ladrones de su fama.

PEDRO. ¿Y ese luto?...

PEPITA. Es por mi madre,
por mi madre que Dios haya.
Ayer empeñé hasta el último
cofre de mi ropa blanca,
para poder el recibo
pagar de la Funeraria.

PEDRO. (Conmovido.) Tome usted ese dinero,
y más... si más hace falta.

PEPITA. Dios se lo pague, don Pedro. (Vase.)

PEDRO. Vaya usted con él, muchacha.

ESCENA VIII.

DON PEDRO.

¡Infeliz! ¡Y la muchacha es preciosa! Decididamente sino se marcha pronto, me pongo á llorar como ella. ¡Diantre! Y debe ser tan feo ver llorar á un empresario de teatros... Sobre todo para los artistas, que esclamarian: ¿Lágrimas de empresario? Pues quiebra en puerta; es decir, trueno á la vista.

ESCENA IX.

DON PEDRO y EMILIO. (Chulo.)

EMILIO. (Entrando.) ¡Con su permiso! (A don Pedro.)

PEDRO. ¡Adelante!

EMILIO. ¿Es aquí donde contratan

pá Madrid?

PEDRO. ¿Qué dice usted?

EMILIO. ¿Está usted sordo, caramba?

PEDRO. ¿Qué se entiende?

EMILIO. No se enfade.
tan pronto, y tenga cachaza.
¿Es usted corto de vista?

PEDRO. ¿Y á usted qué le importa? ¡Cáscaras!

EMILIO. ¿No es usted el empresario
de ese teatro que llaman
de Madrid?

PEDRO. ¡Ah! si señor.
¿Y qué?

EMILIO. De decirme acaban
que anda usté buscando artistas
para la actual temporada.

PEDRO. Es cierto.

EMILIO. Pues yo soy Cruz.

PEDRO. Y á mi.... aunque sea usted cara...

EMILIO. Entoavia yo no he dicho
que venga á tirar las chapas.

PEDRO. Como usted dice que es Cruz...

EMILIO. Cruz de apellido.

PEDRO. Acabára...

EMILIO. Y me manda aquí el agente,
para arreglar la contrata.

PEDRO. ¿Y usted qué es?

EMILIO. ¡Yo soy artista!...

PEDRO. ¿Bueno?

EMILIO. Soy mejor que Talma.

PEDRO. ¿Quién es Talma?

EMILIO. Era un señor
que le robaron la capa.

PEDRO. Está usted fuerte en historia.

EMILIO. ¿Cree usted que soy un comparsa?
No señor, yo he trabajado
en el teatro de las Aguas,
y en cuanto me via el público
no se oían mas que palmas.
Allí yo hice *El Trovador*
y *Guzman*.

PEDRO. Son buenos dramas.

EMILIO. Y en *El Trovador*, ¡qué aplaúsos!

PEDRO. ¡Bravo!
EMILIO. De gozo rabiaban.
Mire usted, me equivoqué
en la escena que se llama
del *desafio*, y entonces
lo arreglé en estas palabras:
«Al campo, don Nuño, voy,
»donde probaros espero
»que si vos... sois mi caballo,
»yo soy vuestro caballero.»
PEDRO. Muy bien.
EMILIO. ¿Pues y en el *Guzman*,
cuando dije en la muralla...
«Don Juan, si mi lealtad pensaste
»pérfido quebrantar, mal has creido;
»un hijo dióme Dios... porque persuadas
»cuán distante me encuentro de
»faltar al deber mio,
»si arma no tienes para darle muerte,
»toma, ahí va, verdugo, mi cuchillo...»
Pero no pude tirarlo,
porque la maldita daga
por más fuerza que yo hacia,
no salia de la vaina,
el público se reia,
y yo, bajando á las tablas,
me acerqué á las candilejas,
mire usté, con mala entraña,
y les dije á los del público:
«Ustés, señores, se callan,
»que si el puñal no ha salido,
»como baje á las butacas,
»no hace falta, pa llenarles
»á ustés de deos la cara.»
PEDRO. ¿Y callaron?
EMILIO. Ya lo creo;
tengo yo muy mala baba.
PEDRO. Y muchos recursos.
EMILIO. Pero
en lo que tengo más gracia
es imitando...
PEDRO. ¿Usté?
EMILIO. A todos

los comiquitos de España.
Oiga usted á Zamacois...

PEDRO. ¡Oigo!

EMILIO. En el Salon-Eslava. (Le imita, é imita tambien á los actores que guste, anunciándolo antes.)

PEDRO. Me conviene usted.

EMILIO. En fin,
¿tiene usté ahí una guitarra?

PEDRO. ¡Hombre, sí! ¿Más para qué?

EMILIO. Pa que sepa con quién trata.
(Toma la guitarra de manos de don Pedro, é imita á Perico el ciego.)

PEDRO. Basta, le contrato á usted.

EMILIO. Es que yo...

PEDRO. He dicho que basta.
No habrá riña por el sueldo;
usted se lleva á su casa
la escritura en blanco, y firma
como á usted le dé la gana.

EMILIO. (¡Triunfé!) Quede usted con Dios.

PEDRO. Y le espero á usted sin falta,
mañana...

EMILIO. Bien.

PEDRO. O esta noche.

EMILIO. Pues corriente, hasta mañana. (Hace como que se va, y vuelve á escribir en el papel que don Pedro le ha dado; luego llama por señas á Elena en la lateral izquierda.)

ESCENA X.

DON PEDRO.

PEDRO. ¡Bravo! Pues señor, encontré lo que deseaba; es muchacho que hará carrera; tiene gracia y habilidad.

ESCENA XI.

DON PEDRO, ELENA y EMILIO.

EMILIO. Ven, prima, ya somos felices.

ELENA. Tú no cuentas con la huéspeda.

EMILIO, Sí.

ELENA. No.

PEDRO. ¿Qué es eso? ¡Ah! Emilio, ya no es necesario que venga el agente. Tengo actor que reemplace al señor Gutierrez.

EMILIO. (A Elena.) ¿Lo ves?

ELENA. ¿Quién?

PEDRO. Un muchacho que principia ahora, pero que hará carrera. Y por qué disputábais?

EMILIO. Porque mi prima se empeña en no creerme.

PEDRO. Tales mentiras le habrás dicho.

EMILIO. No. Sea usted juez. Decia á Elena, que usted ha prometido dármela en matrimonio, el dia que yo tenga asegurado mi porvenir, por medio de un oficio, ocupacion ó arte.

PEDRO. Hasta ahora no ha dicho mi hija más que lo cierto... Pero tú...

EMILIO. Yo le quiero probar que ya le tengo asegurado.

PEDRO. Eso es lo que ya no creo. Obras son amores. Pruébamelo, y...

EMILIO. Aquí tiene usted la prueba; en esta escritura en blanco que acabo de obtener de usted, y que he llenado yo.

PEDRO. A ver, á ver. Léeme, hija, ese papel.

ELENA. (Leyendo.) «Por el presente, contrato al ac»tor don Emilio Carreras, mi sobrino, por »el tesoro de la mano de mi hija, como »sueldo, y una dote que le ahorre estreche»ces para casarse.» Pero oye, oye tú, gaznápiro, ¿conque tú has sido?...

EMILIO. El niño zangolotino y el chulo...

PEDRO. ¿Y cómo te has arreglado?...

EMILIO. Pensando en mi prima, que ya no me la puede usted negar.

PEDRO. ¡Tienes razon! La palabra hace al hombre.

EMILIO. Y el aplauso hace al actor.

Y en esta razon fundado,
público amigo y señor,
dame, si el rato has pasado,
dos palmadas por favor.

FIN.